

'PLAZA pública para la edición del 22 de julio de 1993

* De Salinas al PRD

* Mensaje civilizado

miguel ángel granados chapa

La carta enviada por el Presidente Salinas al nuevo líder del Partido de la Revolución Democrática, senador Porfirio Muñoz Ledo, contiene un mensaje que va más allá de la cortesía política. A la vista de las hondas diferencias y resquemores recíprocos, la actitud del gobierno ante el partido más radical de la oposición entraña un viraje de 180 grados que debe ser aquilatado por todos. Dentro del régimen, deberán tomar nota de este gesto de civilidad política los cavernarios que se proponen la aniquilación del enemigo, o al menos su desprestigio a cualquier costo. Los suspicaces en el PRD habrán, por su parte, de hacer un esfuerzo de comprensión para que la fuerza de sus dudas no descalifique el ademán presidencial.

En efecto, dentro del Partido de la Revolución Democrática es posible una reacción desfavorable al mensaje presidencial. Lo indica así el modo en que fue recibida la presencia del propio Muñoz Ledo en Los Pinos, en febrero de 1991. El senador por el DF tuvo especial cuidado en que se diera cuenta pública de su visita a la casa presidencial, así como un esbozo general de los temas abordados en la reunión. Se trataba de ~~XXXXXXXXXX~~ impedir a toda costa que pareciera el comienzo clandestino de una negociación ilegítima. Y sin embargo, no pocos condenaron el paso dado por el legislador capitalino que por entonces se afanaba en ~~XXX~~ ser gobernador de Guanajuato. La huella ^{de} ~~que hubiera dejado~~ aquel encuentro (avalado al final por el propio comité nacional perredista, no sin reticencias) puede ser avivada ahora. No faltará quien lea en el breve mensaje del Presidente Salinas una señal del acuerdo soterrado, y por lo tanto traicionero, a que habrían llegado el gobierno y la nueva dirección perredista. Igualmente habrá quien suponga que el recado presidencial encierra la mala intención de acentuar la dicotomía existente en el PRD, entre un virtual candidato presidencial que es, con mucho, la principal figura del partido, el ingeniero Cárdenas, y quien encabeza for-

malmente la agrupación a partir del domingo pasado. Quienes ven en la política sólo la lucha por imponer apetitos personales, entienden difícilmente, o de plano no comprenden, que no tenga que haber subordinación para que haya cabal conciencia de quién es quién en el PRD. ~~Si, conociendo~~ ^{Satisfacer o} las vehemencias de Muñoz Ledo, ~~quien~~ ^{se equivocaría} suponga que se puede alentar en él una ansia de disputa por el liderazgo perredista frente a Cárdenas ~~XXXXXXENIXHENKIA~~ ^{Habría que decir, en} el peor de los casos, que para una disputa se requieren dos, y que Cárdenas no tiene la necesidad, ni el temperamento, para una lucha estéril.

^{dejando aparte} Pero ~~XXXXXXENIXHENKIA~~ las suspicacias que no demorarán en expresarse, es preciso ~~XXXXXX~~ ^{evaluar} la importancia del mensaje presidencial. Es una invitación al diálogo, con lo cual desde Los Pinos se asume la iniciativa que estaba a faltar. Si bien no cabe exagerar la relevancia del diálogo entre un partido arisco como el PRD (que nació con esa vocación, la cual le ha sido alimentada desde el gobierno) con el Presidente, pues los procesos políticos son más anchos y profundos que un intercambio de palabras, no cabe tampoco disminuir la importancia de que el PRD y ~~Salinas~~ ^{Salinas} se hablen en vez de lanzarse denuestos ~~y hacer gesticulaciones~~ ^{o ignorarse.}. Acción Nacional halló la fórmula, que no puede ser considerada como un doble juego, de continuar negando legitimidad al gobierno sin ~~negarse~~ ^{rehusarse} a dialogar con él y hasta a caminar a su lado en proyectos específicos. El PRD no tendrá que deponer necesariamente su animadversión hacia el Presidente (que según el propio Muñoz Ledo obtuvo menos votos que Cárdenas en 1988, no obstante lo cual se sienta en la silla presidencial) para entablar con él ~~el~~ ^{un} diálogo que necesariamente sigue al recado del martes. Por lo menos tiene que haber un acuse de recibo.

Muñoz Ledo reibió un claro mandato el domingo, al ser elegido. Fue tan intenso el proceso de discusión interno concluido con la elección, que es nítida la intención ^{al elegirlo.} política del PRD ~~XXXXXX~~. Paradójicamente, Muñoz Ledo es el peor y el mejor interlocutor que el gobierno puede tener al frente del PRD, por las inquinas que suscita ~~lo~~ ^{para el} que ~~en el~~ ^{incorriere en} PRI ~~se llama~~ una defección, y por la apertura e inteligencia del senador capitalino, que ha mostrado que tam-

también a la interperie saber hacer política

cajón de sastre

El acuse de recibo se produjo rápidamente. Escritas las líneas anteriores durante la mañana del miércoles, por la tarde estaba ya remitida la respuesta de Muñoz Ledo al "Presidente de la República", Carlos Salinas de Gortari. El tratamiento es una innovación, seguramente deliberada con detenimiento: hasta ahora el PRD se ha resistido a aceptar la formalidad del cargo desempeñado por Salinas. Y luego, con llaneza, sin regateos, agradece la felicitación y valora "la significación que puede tener para una convivencia digna y civilizada en nuestro país". A fin de no invitar a que se suponga que su actitud dialogante es una ruptura con la tradición que más se ha hecho notar ~~en el PRD~~ en el PRD, Muñoz Ledo recuerda que ese partido, "desde su origen propuso el diálogo público entre los partidos y el gobierno sobre los grandes problemas de la nación y ha reiterado recientemente su disposición de buscar los consensos necesarios para una reforma política verdadera". Y en lo que aparece claramente como una aceptación ~~xxx~~ a hablar, el presidente del PRD declara conveniente "establecer la comunicación apropiada ~~xxxxxx~~ para alcanzar acuerdos sustantivos que garanticen la transición pacífica hacia la democracia".

El líder del PRI en Nuevo León, ignorante de la carta presidencial a Muñoz Ledo, colocado en la posición primitiva que se supone es rentable a ese propósito, espetó insultos al nuevo dirigente opositor. "No puede tener trascendencia un político que es un traidor; una persona que traiciona una vez, traiciona siempre, y una persona que ha sido desleal no puede trascender de una manera importante en la política". Desfasado, en pleno atraso, Manjarrez ejemplifica a los cavernarios a que me refiero arriba. Sufrirá ~~xx~~ el error de discrepar del jefe de su partido, el Presidente de la República, pues de igual modo que hasta anteayer fue válido mostrar el mayor entusiasmo en increpar al perredismo, se impondrá de hoy en adelante la actitud opuesta.

PLAZA PUBLICA

De Salinas al PRD

Mensaje civilizado

Miguel Angel Granados Chapa

La carta enviada por el presidente Salinas al nuevo líder del Partido de la Revolución Democrática, senador Porfirio Muñoz Ledo, contiene un mensaje que va más allá de la cortesía política. A la vista de las hondas diferencias y resquemores recíprocos, la actitud del gobierno ante el partido más radical de la oposición entraña un viraje de 180 grados que debe ser aquilatado por todos. Dentro del régimen, deberán tomar nota de este gesto de civilidad política los cavernarios que se proponen la aniquilación del enemigo, o al menos su desprestigio a cualquier costo. Los suspicaces en el PRD, por su parte, habrán de hacer un esfuerzo de comprensión para que la fuerza de sus dudas no descalifique el ademán presidencial.

En efecto, dentro del Partido de la Revolución Democrática es posible una reacción desfavorable al mensaje presidencial. Lo indica así el modo en que fue recibida la presencia del propio Muñoz Ledo en Los Pinos, en febrero de 1991. El senador por el DF tuvo especial cuidado en que se diera cuenta pública de su visita a la casa presidencial, así como un esbozo general de los temas abordados en la reunión. Se trataba de impedir a toda costa que pareciera el comienzo clandestino de una negociación ilegítima. Y sin embargo, no pocos condenaron el paso dado por el legislador capitalino que por entonces se afanaba en ser gobernador de Guanajuato. La huella de aquel encuentro (avaldado al final por el propio comité nacional perredista, no sin reticencias) puede ser avivada ahora. No faltará quien lea en el breve mensaje del presidente Salinas una señal del acuerdo soterrado, y por lo tanto traicionero, a que habrían llegado el gobierno y la nueva dirección perredista. Igualmente habrá quien suponga que el recado presidencial encierra la mala intención de acentuar la dicotomía existente en el PRD, entre un virtual candidato presidencial que es, con mucho, la principal figura del partido, el ingeniero Cárdenas, y quien encabeza formalmente la agrupación a partir del domingo pasado. Quienes ven en la política sólo la lucha por satisfacer o imponer apetitos personales, entienden difícilmente, o de plano no comprenden, que no tenga que haber subordinación para que haya cabal conciencia de quién es quién en el PRD. Contando con las vehemencias de Muñoz Ledo, se equivocaría quien suponga que se puede alentar en él una ansia de disputa por el liderazgo perredista frente a Cárdenas. Habría que decir, en el peor de los casos, que para una disputa se requieren dos, y que Cárdenas no tiene la necesidad, ni el temperamento, para una lucha estéril.

Pero dejando aparte las suspicacias que no demorarán en expresarse, es preciso evaluar la importancia del mensaje presidencial. Es una invitación al diálogo, con lo cual desde Los Pinos se asume la iniciativa que estaba a faltar. Si bien no cabe exagerar la relevancia del diálogo entre un partido arisco como el PRD (que nació con esa vocación, la cual le ha sido alimentada desde el gobierno) con el presidente, pues los procesos políticos son más anchos y profundos que un intercambio de palabras, no cabe tampoco disminuir la importancia de que el PRD y Salinas

se hablen en vez de lanzarse denuestos o ignorarse. Acción Nacional halló la fórmula, que no puede ser considerada como un doble juego, de continuar negando legitimidad al gobierno sin rehusarse a dialogar con él y hasta a caminar a su lado en proyectos específicos. El PRD no tendrá que deponer necesariamente su animadversión hacia el presidente (que según el propio Muñoz Ledo obtuvo menos votos que Cárdenas en 1988, no obstante lo cual se sienta en la silla presidencial) para entablar con él un diálogo que necesariamente sigue al recado del martes. Por lo menos tiene que haber un acuse de recibo.

Muñoz Ledo recibió un claro mandato el domingo, al ser elegido. Fue tan intenso el proceso de discusión interno concluido con la elección, que es nítida la intención política del PRD al elegirlo. Paradójicamente, Muñoz Ledo es el peor y el mejor interlocutor que el gobierno puede tener al frente del PRD, por las inquinas que suscita que para el PRI incurriera en defección, y por la apertura e inteligencia del senador capitalino, que ha mostrado que también a la intemperie sabe hacer política.

Cajón de Sastre

El acuse de recibo se produjo rápidamente. Escritas las líneas anteriores durante la mañana del miércoles, por la tarde estaba ya remitida la respuesta de Muñoz Ledo al "presidente de la República" Carlos Salinas de Gortari. El tratamiento es una innovación, seguramente deliberada con detenimiento: hasta ahora el PRD se ha resistido a aceptar la formalidad del cargo desempeñado por Salinas. Y luego, con llaneza, sin regateos, agradece la felicitación y valora "la significación que puede tener para una convivencia digna y civilizada en nuestro país". A fin de no invitar a que se suponga que su actitud dialogante es una ruptura con la tradición que más se ha hecho notar en el PRD, Muñoz Ledo recuerda que ese partido, "desde su origen propuso el diálogo público entre los partidos y el gobierno sobre los grandes problemas de la nación y ha reiterado recientemente su disposición de buscar los consensos necesarios para una reforma política verdadera". Y en lo que aparece claramente como una aceptación a hablar, el presidente del PRD declara conveniente "establecer la comunicación apropiada para alcanzar acuerdos sustantivos que garanticen la transición pacífica hacia la democracia".

El líder del PRI en Nuevo León, ignorante de la carta presidencial a Muñoz Ledo, colocado en la posición primitiva que se supone es rentable a ese propósito, espetó insultos al nuevo dirigente opositor. "No puede tener trascendencia un político que es un traidor; una persona que traiciona una vez, traiciona siempre, y una persona que ha sido desleal no puede trascender de una manera importante en la política". Desfasado, en pleno atraso, Manjarrez ejemplifica a los cavernarios a que me refiero arriba. Sufrirá el error de discrepar del jefe de su partido, el presidente de la República, pues de igual modo que hasta anteayer fue válido mostrar el mayor entusiasmo en increpar al perredismo, se impondrá de hoy en adelante la actitud opuesta.